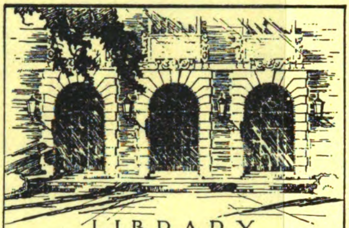


150.-



Igon Hnos Editores. Lit. A. Pech, Bolivar, 76. Bs Aires.

POESIAS

DE

JORGE ISAACS

(AUTOR DE "MARIA")

PRECEDIDAS DE UNA INTRODUCCION

DE

S. Estrada

EDICION ADORNADA CON EL RETRATO DEL AUTOR

Buenos Aires
IGON HERMANOS, Libreros-Editores
Calle Bolivar Numeros 60, 62 y 64.

1877

INTRODUCCION

Que la poesía no ha de servir solamente para producir sonidos agradables al oído, y que el verdadero poeta debe consagrarse á fines útiles, dejando al versista la tarea de concertar ruidos, son ideas que están en la mente de todos, y que todos los labios repiten.

La poesía, la mas elevada de las artes, dispone del instrumento de la palabra, que contiene la aptitud de los demás de que ellas se valen, llámense buril, pincel ó lira.

El poeta debe ser útil á la humanidad, no solo cuando le preocupen sublimes y filosóficos pensamientos, sino tambien cuando trate de asuntos puramente bellos. Si él incluyera la poesía en el número de los pasatiempos, sus obras moririan con el dia en que se imprimieran.

Los versos de esta coleccion dirán al lector cómo entiende Don Jorge Isaacs la mision del poéta.

Corria el año de 1864 cuando, en una noche del mes de Mayo, reuníanse en Bogotá, en casa de uno de los señores que vamos á nombrar, José María Samper, Manuel Marroquin, Ezequiel Uricochea, Aníbal Galindo, Próspero Pereira Gamba, Diego Fallon, José María Quijano, Rafael Samper, Teodoro Valenzuela, José María Vergara y Vergara, Ricardo Becerra, Salvador Camacho Roldan y Manuel Pombo, para oir leer los versos de un jóven desconocido que llamábase Jorge Isaacs.

La impresion que ellos causaron en los oyentes, ha quedado consignada en la Introduccion de las poesías de Isaacs, publicadas un mes despues.

Dice así esa Introduccion, que lleva al pié la firma de los literatos nombrados, pléyade selecta de la literatura de Colombia.

« En una de las últimas noches del mes de
« Mayo, estábamos reunidos en casa de uno
« de nosotros y esperábamos oir leer las poe-
« sías de un jóven, cuyo nombre nos era hasta
« entónces apenas conocido. Leida la primera

« composicion, (1) experimentamos dos senti-
« mientos: de admiracion el primero, admira-
« cion semejante á la que produce la vista de
« una de las magníficas auroras del Cauca. De
« temor el segundo, al pensar que aquellas ar-
« monías que tan dulces nos habian parecido, po-
« drian quizá desvanecerse, que la inspiracion
« del poeta pudiera haber sido fugitiva. Pero
« nuestra admiracion creció, y la lectura de las
« otras composiciones disipó nuestro temor. En-
« tusiasmados al fin, ofrecimos al inspirado jó-
« ven las sinceras simpatías de nuestros corazo-
« nes en fervorosos elogios. Dímosle cuanto
« pudimos darle; devolvémosle ahora impresas
« las poesías que entónces nos leyó manuscritas;
« dámosle tambien nuestros nombres, firmando
« no una recomendacion, que para tanto no nos
« creemos competentes, sino una carta de intro-
« duccion para el público: á este toca juzgar
« el mérito del libro que le presentamos.»

Ignoramos que haya tenido lugar en América parecida manifestacion; pero entendemos que con dificultad pueden darse acto mas delicado, ni mas palpable prueba de acendrada fra-

1—La vuelta del recluta.

ternidad literaria. La sencillez y severidad del elogio, dignas son de los primeros escritores colombianos; y la riqueza del obsequio, apropiada á la persona á quien va dirigido, en quien la naturaleza hermanó inteligencia y corazon.

Las líneas que van en seguida, explicarán á los lectores la causa de la reproduccion, corregida y aumentada, de los versos de D. Jorge Isaacs. Al partir de Chile para Colombia, escribíanos el poeta: « Queria Vd. tener un ejemplar de « estos versos: aquí están. Consérvelos como « un recuerdo de quien muchos gratísimos lleva « de Vd. al suelo patrio. Cuando de tarde en « tarde hojeo estas páginas, me parece aspirar « los aromas del huerto de la casa de mis pa- « dres y vuelven á humedecer mis ojos lágri- « mas de niño. Mi dicha ha sido solo un sueño, « y el ruido del mundo me asusta, porque temo « despertar. » Contestámosle que no podriamos conservar ocultas sus sentidas estancias, porque á cada instante se nos venian á los labios, preguntábannos por el autor, sabíase que eran del que escribió *María*, y la mano se nos cansaba de sacar malas copias, que daban lugar á reproducciones truncas ó equivocadas. La respuesta que recibimos fué la autorizacion para

reimprimir los versos ya impresos y dar igualmente á la estampa los inéditos.

La presente coleccion está formada de composiciones escritas en diversas épocas y sobre asuntos diversos, y su mérito tal vez dimana de la constante agitacion y de las variadas emociones de la vida de Isaacs. Predominan en ellas el género descriptivo y el campestre, el paisaje y el idilio, y una pasion vivaz, alternada con ráfagas de profunda melancolía. Al través de estas páginas, vése pasar tambien el fantasma sangriento de la guerra civil que ha martirizado á Colombia. Evócale el lamento que al poeta arranca la contienda de los leones, y lo maldice el recluta que como una sombra baja de la montaña al valle, y vuelve á perderse ascendiendo lentamente la cuesta escabrosa de los Andes. Le acompañan los buitres, constantemente convidados al festin de la muerte, y rodéalo de pavoroso prestigio el lúgubre aullido del perro, echado sobre la rústica tumba del soldado heróico. En algunas de esas composiciones nótase cierta incorreccion; pero hemos preferido que el verso careciera de elegancia, á que el poeta sacrificara á la forma la ternura de las expresiones.

Ya hemos dicho que el autor de estos versos es el autor de *María*, conocida en América por todos los que cultivan la lectura, amada por todos los que en el Continente tienen afectos en el alma y lágrimas en los ojos.

María, á la vez que la nota mas alta, es el mas dulce quejido con que el Nuevo Mundo haya revelado á los hombres que tiene un corazon para sentir el amor y sus dolores, y una Musa para cantarlos. Esa nota resonará tambien en el concierto de las inteligencias, como armonía del órgano formado por las vírgenes selvas y las hojas rumorosas de los árboles de nuestra gran patria.

María será en todas partes un acto de presencia de la ignorada América. Impresa por la admiracion en la mente, y por el sentimiento impresa en el alma de los que la lean, circularán de *María* tantas ediciones como lectores la humedezcan con sus lágrimas.

El poeta Isaacs no pertenece exclusivamente á ninguna escuela literaria; pero sus castellanos versos tienen el sabor de la poesía sajona. El prefiere el laconismo conceptuoso á la grandilocuencia hueca. Desdeñando el alambicamiento de la imitacion, ha logrado emanciparse como

pocos escritores americanos, de la influencia mórbida de ciertas escuelas europeas, representacion genuina de sociedades enfermizas.

Habíamos dicho que en algunas de las poesías de D. Jorge Isaacs, descubríase la aficion de su autor al género campestre ó pastoril. Ahora agregaremos que no predomina en ellas el propósito de las *Geórgicas* del maestro latino, ni que, como las bucólicas de los rimadores realistas, huelen á magras y berzas. El poeta colombiano, aun cuando no profese del todo sus ideas filosóficas, sigue las huellas literarias de Bernardino Saint Pierre. El pinta la naturaleza tal cual la contempla el alma, con ojos sanos, en la hora del deliquio. Tiene la sencillez de los campesinos, y vé en ella una madre y no un refugio, como el filósofo descreido y alejado de los hombres.

El es el sujeto de sus composiciones: América el teatro de su accion.

Las luchas del poeta nos revelan al hombre; y donde se halla un hombre, existe un ciudadano; y un buen ciudadano ha sido siempre ornamento de la patria y del hogar. Por esto aprovechará al lector la biografía rimada de Don Jorge Isaacs.

Decíamos que él no estaba afiliado en ninguna

escuela literaria. Vamos á dar la razon. Isaacs es uno de tantos músicos de las selvas de América. Hijo de la naturaleza, él la ha cantado como en los diversos climas de la tierra la saludan las aves, como la celebran el ibiruajú del Paraguay y el turpial de Jamaica, obedeciendo á secretos impulsos y á inspiraciones misteriosas.

Entre las poesías de Isaacs y la generalidad de las escritas en la América del Sud, existe la diferencia que media entre el Valle de Chamounix y las decoraciones de *Linda*, bella vision del Monte Blanco, fantasma puro de la mente de Donizetti.

Si él describe el Cauca, sus perfiles son siluetas de los Andes; si él canta, sus armonías son acentos del Funza y del Amaime; si él llora, su quejido es melodía suavísima de la flauta del pastor ó querella sublime de la apasionada montañesa.

Isaacs escribe el idioma castellano sin hacer ostentacion de un purismo relamido: lo escribe bien, porque lo habla bien.

Pero este no es título que él, literato colombiano, pueda reclamar como propiedad exclusiva; porque es sabido que en su hermoso país la len-

gua castellana rechaza la union ilícita con los idiomas extranjeros, realizada en la mayor parte de las Repúblicas que fueron españolas. Colombia, incomunicada por su posicion en el continente, ha podido, antes de abrir sus puertas al europeo, formarse una literatura propia, acentuada y robusta, que servirá de maestra y de modelo á los que vengan, y de consuelo al castellano idioma, rudamente maltratado por el inmigrante y las malas traducciones con que suplimos nuestra pobreza intelectual, producida, hasta cierto punto, por la decadencia en que han estado sumergidas, en los últimos tiempos, las artes y las ciencias de la madre patria. (1)

La naturaleza y la imaginacion de sus hijos, han impreso á la lengua de Colombia y las Antillas, un sello de original belleza, superior, á nuestro juicio, al que le pusieron, allende los mares, atildados y clásicos escritores.

Hemos leido los versos de Isaacs en diversos lugares y en diversas situaciones, y en todas partes, y en todo estado del ánimo, los hemos admirado con efusion.

1—Véase el discurso pronunciado por D. J. Selgas al ingresar en la Academia Española.

Al pié de las montañas, en la hora del crepúsculo, hemos oido á su autor recitar, con la voz entristecida por la nostalgia, los mejores de esos cantos. En un lugar semejante al que describia, apenas perturbado el silencio de la soledad por el canto lejano del pastor, los balidos del rebaño, y el murmullo del agua, aquellos versos nos produjeron melancólico encanto.

Mas tarde, azotados por la tormenta del alma, ó amenazados por el desequilibrio momentáneo de los elementos, en el desierto de arena de la pampa ó en el desierto de agua del mar, hemos repetido esos cantos, unas veces para infundirnos aliento en la batalla, y otras para comunicar humana voz á la soledad ó acentuar la indecisa forma del vago pensamiento.

Conocimos á Isaacs en época triste. Con el alma y el cuerpo enfermos, pasábamos juntos los dias y las noches, leyendo y escribiendo; narrando él sus aventuras de *pionner* y soldado, y nosotros cosechando enseñanza y muchas de las composiciones que formarán parte de este volúmen, y no figuran en la primera edicion de sus versos.

En aquel tiempo inolvidable, el ardoroso é inspirado caucano, compartia sus ilusiones pre-

sentes y sus proyectos para el futuro, entre el hogar, las letras y la agricultura. Llamábalo constantemente esa amada y bella Felisa, de tez blanca, labios rojos y blondos cabellos, que entrevemos en las sentidas estrofas que el poeta dedica á su esposa. El anhelaba acudir al reclamo del dulce bien, que le mostraba desde la blanca y sombreada casita del valle del Cauca, el hijo primogénito ya crecido, y un pequeñuelo, bello como flor de la primavera colombiana, que incesantemente, y hácia el rumbo de Chile, proferia la primera palabra articulada, nombrando al padre que no conocia. Pero Isaacs no queria regresar á su país sin contar con los recursos necesarios para abandonar la vida pública, en cuyos afanes dió á conocer atinadas miras y disposiciones de estadista nada vulgares.

Llegó por fin el deseado momento; y en el ménos pensado de los dias, diónos su despedida, tan tierna como la de un hermano; tan sentida, que su recuerdo nos afecta todavía, como los amargos versos que escribiera cuando vagaba proscripto.

En una carta datada en el Cauca, Isaacs anúncianos que ha abandonado la lira, porque

su mano guía el arado y esparce la semilla en el surco que abre con el hierro.

La naturaleza, que es madre amorosa, recompensa con generosidad los afanes del poeta agricultor; el cual descríbese con el rostro tostado por el sol, siempre á caballo, en el campo siempre, compartiendo sus miradas con el cielo esplendoroso del Cauca, que inspira su mente, la sementera fecunda, que colmará sus graneros, y el sencillo hogar adornado con las virtudes de la esposa, que forma la principal delicia de su corazon, y la bulliciosa alegría de los hijos de su amor.

Mientras él trabaja para sustentarlos y ponerse á cubierto de las privaciones y de las inclemencias de la fortuna, tendremos la honra de preocuparnos de la fama del poeta y del renombre de sus descendientes, dando á conocer al autor y sus obras, y especialmente estos versos tan amados.

Nuestros afanes quedarian sobradamente compensados, si las poesías de D. Jorge Isaacs estimuláran á la juventud consagrada á las letras, á describir y cantar con preferencia los hombres, las costumbres, los rios y las selvas de América. Todas las secciones del continente co-

lombiano ocultan fuentes de desconocida poesía, que conviene descubrir y explotar en provecho de algo que todavía está en embrion, y que ya busca el extranjero con el nombre de Literatura Sud-Americana.

S. Estrada.

Océano Atlántico, 9 de Agosto de 1872.

I

Á MI PATRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
De poderosos celos impelidos,
Luchan lanzando de dolor bramidos
Y roja espuma de sus fauces llenas.

—

Al estrecharse erizan las melenas,
Y tras nubes de polvo confundidos,
Vellones dejan al rodar, caidos,
Tintos en sangre de sus rotas venas.

—

La noche allí los cubrirá lidiando......
Rugen aún...... Cadáveres la aurora
Solo hallará sobre la pampa fria.

—

Delirante, sin fruto batallando,
El pueblo dividido se devora;
¡ Y son leones tus bandos, patria mia !

II

LA VUELTA DEL RECLUTA

La tarde se apaga y abajo la aldea,
Blanquear entre sauces y pinos se vé;
Rebaños que bajan al valle vadean
El rio que lame del monte los piés.

—

Los écos repiten la voz quejumbrosa
Que dá el campanario llamando á oracion;
Y aquel caminante descúbrese y ora,
La frente en la mano que empuña el bordon.

—

Quién es? De su blusa los rojos girones
A un digno soldado disfrazan quizas:
Es Pablo el recluta; partió bello y jóven,
Los soles le han vuelto morena la faz.

—

Dos lágrimas tiernas sus flacas mejillas
Mojaron, los campos natales al ver ......
Su amor y una madre dejó á la partida;
Ni madre ni amada le esperan tal vez!

—

Risueño y gozoso saluda encontrando
Al jóven amigo que nunca olvidó.
Ay! como los soles del Sur le cambiaron!
Tan solo responden: « Béndigate Dios ».....

—

Teresa, la niña que tanto le amaba,
Que en lágrimas tibias bañóle al partir,
Hilando á la puerta de alegre cabaña
Jugar á sus niños contempla feliz.

—

Detiene el viajero la marcha y ahogan
Profundos sollozos su trémula voz;
Teresa, temblando, creé ver una sombra......
Su téz ha perdido de rosa el color.

—

Fué solo un recuerdo....Los niños la abrazan
Mirando al mendigo con miedo infantil;
Dos lágrimas gruesas enjugan sus palmas
Volviendo en silencio la marcha á seguir.

—

Sus ojos nublados la choza paterna
Descubren. Es noche. Responde á su voz
El viento que cruza la estancia desierta:
La muerte ha dos años su hogar apagó.

—

La luna al ponerse le vió solitario
Subir la montaña camino del Sur......
En torno del fuego medrosos aldeanos
Que vieron su sombra refieren aún.

III

LA MUERTE DEL SARGENTO

Huyeron! Victoria! Ginetes, á ellos!
Cruzad la llanura, que falta ya el sol,
Volad! Quien al jefe me dé prisionero
La espada que empuño tendrá en galardon!"

—

Partieron veloces. El llano retumba;
Ya se oye lejana la voz del clarin:
Resisten....Combaten....Las armas relumbran;
La nube de polvo los vuelve á cubrir.

—

Las sombras velaron la pampa sangrienta,
Alumbra indecisa la luz del vivac,
Repiten las guardias el grito de « ¡ Alerta ! »
—Mi nombre...Fué el viento. Mi nombre ? ¡ Quien vá !

—

—«Venid compasivo, mi Jefe ; el Sargento,
Muriendo en la vega por fin encontré :
Venid ! venid pronto, que os llama,» Era el ruego,
Ahogado en sollozos de aflicta mujer.

—

—Sargento ¿Qué quieres?—Morir mas tranquilo.
Oh ! ved ! no hay remedio. Me llama ya Dios....
Tan bella mi esposa!...Mirad nuestro hijo....
Yo voy á dejarlos : cuidad de los dos !

—

Y está el niño yerto.—¿ Tu pátria, Sargento ?
—Mi pátria ? á mi pátria jamás volveré !
Oh ! nunca faltáranos el pan en su suelo......
Morir de la pátria distante es cruel.

—

Llegad! Abrigadme! mi cuerpo está helado.
Repíteme, esposa, tu santa oracion......
—Sus manos convulsas estrechan mis manos;
Su vista está inmóvil. No alienta....Espiró!

—

Tracé con mi espada su huesa en el césped;
De ramas de sauce forméle una cruz;
La hoguera nos daba su lumbre de muerte
Guardando entre brasas su llama ya azul.

—

La luna al alzarse, del bravo guerrero
Tendido en la huesa la frente bañó,
Despues......á la viuda faltóle el aliento,
Y á su hijo en mis brazos volvíle el calor.

IV

AMISTAD?

A la tierna amistad que así me juras,
Tu desden y tu olvido yo prefiero.
Solo amistad mis lábios te pedian?
Solo amistad tus lábios me ofrecieron?

—

De tu perjurio en cambio mi perjurio,
De tu cobarde amor mi amor en premio,
Demandas hoy, ahora que arrancarte
De mi humillado corazon no puedo?......

—

Si no he soñado que te amé y me amaste,
Si esa felicidad no ha sido un sueño
Y nuestro amor fué crímen, ese crímen
A mi vida te unió con lazo eterno.

—

Cuando á la luz del arrebol dorado,
De la verde ribera en los oteros,
Silvestres flores para mi cogias
Con que adornaba yo tus bucles negros;

—

Cuando en la cima del peñon, el rio
A nuestros piés rodando turbulento,
Libres como las aves que cruzaban
El horizonte azul con tardo vuelo,

—

Te oprimí temblorosa entre mis brazos
Y enjugaron tus lágrimas mis besos,
Solo amistad entonces me ofrecias?
Solo amistad mis lábios te pidieron? ......

V

LA ORACION

Grata memoria del hogar paterno
Que acaricia mi mente enamorada;
Voluptuosas creaciones del proscripto
Fragantes con las flores de mi patria.
Venid conmigo á la colina triste
Por arreboles pálidos bronceada,
Y escuchareis el canto lastimero
Que inspira la oracion al estranjero.

—

Sentado allí, sobre la piedra grande
Que va escalando la espinosa zarza,

Entre mis manos la cabeza débil
Melancólicamente reclinada,
Miro la noche que de Oriente impulsa
Sobre los cielos su luctuosa gasa,
Y escucho del lejano campanario
El son, en mi paraje solitario.

—

Acentos quejumbrosos de la tarde,
Suspiros que venis de la montaña,
Los balidos trayendo del rebaño,
Con los cantares que el labriego ensaya;
Rumor confuso de sonora fuente,
Helado cierzo que silbando pasas......
Me alivia vuestra fúnebre armonia,
Murmullos que al morir modula el dia!

—

Oyeme ¡oh sol! tu vívida lumbrera
Bañe desde las cumbres azuladas,
Cual la antorcha de un féretro, los valles
Donde las sombras de la noche vagan,
La espuma argente del lejano rio,
Del templo abandonado la cruz parda,

Mientras llegando la tiniebla impura
Te arroja su enlutada vestidura.

—

En vano busco los hermosos sitios
Do las tardes pasaron de mi infancia,
Donde á la luz del arrebol lujoso
Las sencillas leyendas me contaron ;
No escucho la castruera melodiosa
Del labriego que vuelve á su cabaña,
El cuerno del pastor, ni los graznídos
De aves que buscan sus ocultos nidos.

—

Hora de arrobamiento doloroso,
Indiferente al lloro que derrama
En silencio ante tí la desventura,
En él tu velo de crespon empapas!
Toma tambien el llanto de mis ojos,
Y á saludarte volveré mañana,
Sobre el negro peñon de la colina
O entre los cardos de la triste ruina.

VI

LA VUELTA DE LA PALOMA

Paloma que dí á la aldeana
Que se goza en mi martirio,
Pronto vuelves á posarte
Sobre mi techo pajizo.

—

Triste vuelves, que tu arrullo
De dolor es claro indicio.
Ven y llora junto á mí,
Que así lloraré contigo.

—

Vén y cuéntame tus penas
Y causa de tu desvio;
Vén y pósate en mis hombros,
Que aun desdeñada te envidio.

—

El perfume de sus manos
Traerá tu plumaje lindo,
O bajo el ala de nieve
De sus cabellos un rizo.

—

¿Te ha guardado en su regazo
De los rigores del frio?
¿Sobre su seno turgente
Insensible habrás dormido?

—

Tú sabes cuán deliciosos
Son sus labios purpurinos,
Porque acaso muchas veces
Aprisionaron tu pico.

—

Paloma, vuélvete á ir
A contarle cómo vivo
En las ásperas montañas
Por su sombra perseguido;

—

Que he formado para ella
De *bellísimas* y mirtos
Una gruta, en que las flores
Que mas le agradan cultivo;

—

Que aquí el bosque es silencioso
Puro el cielo, manso el rio,
Embriagadoras las auras
Y los lagos cristalinos;

—

Que cuando la luna baña
Los follajes movedizos,
Oigo su voz en el viento
Y en las sombras su suspiro.

—

Ay! si tardas, cuando vuelvas
Harás de tu amor el nido
En el soto de cipreses
Do cavo el sepulcro mio.

—

Pero antes deja á mi boca
Besar tu rosado pico,
Y haz que pronto ella lo oprima
Con sus labios purpurinos.

VII

CUANDO LA VACA VIENE AL SESTEADERO

(Traduccion de Hogg)

Zagales alegres, cantores del campo,
Venid un secreto muy dulce á escucharme.
Lo ignoran los señores:
¿ Me prometeis guardarle ?
¿ Cual es la mejor dicha
Que puede ambicionarse ?
De una linda zagala mirar los ojos negros,
Entre claro y oscuro
Cuando la vaca viene al sesteadero.

—

No dan esa dicha la régia corona
Brillante coraza ni lecho de plumas ;
Está bajo los bosques
De abedules oculta,
En las frondosas vegas
Que la campiña surcan ;
De la pastora amada en los lábios bermejos
Entre claro y oscuro,
Cuando la vaca viene al sesteadero.

—

Entónces el alma se asoma á los ojos
De aquella que amamos y ardiente nos mira.
De amor son los suspiros
De gozo las sonrisas......
Oh ! quien una corona
Entónces cambiara
Por la pastora bella que le concede un beso
Entre claro y oscuro,
Cuando la vaca viene al sesteadero.

—

Ved ese mancebo que sube al collado :
Guardó ya en seguro redil las ovejas,
Sus corderillos duermen ;

Dormir él no desea
Porque de amor se abrasa
Y á encontrar vá su bella,
Que lo aguarda temblando de amor, placer y mied
Entre claro y oscuro,
Cuando la vaca viene al sesteadero.

—

La fama y fortuna ¿ qué goces en pago
De tantos desvelos ofrecen al hombre?
Ni gloria ni oro quiero.
De los humanos goces
Dadme aquel con que sueñan
Amantes corazones,
Mi pastora querida, su talle y lábios frescos,
Entre claro y oscuro,
Cuando la vaca viene al sesteadero.

VIII

LÁGRIMAS DE FELICIDAD

Oh! dadme una glorieta perfumada y sombría
En la ribera verde de un rio murmurador,
Do ni un instante de la selva umbría
Penetre las techumbres altísimas el sol.

—

Allí aquellas canciones que en nuestro hogar pe
Escuché tantas veces, alegres entonad;
Y aunque mireis mi rostro humedecido
Con lágrimas copiosas, de dicha son, cantad!

—

Há tiempo que implacable nos separó la suerte,
Que nos negó su sombra querida esa mansion;
Nuestros amigos de placer la muerte
Llevóse; somos otros...... la juventud pasó!

—

Corred, lágrimas dulces, entonces no lloradas!
Ay! ellos nuestros cantares á oir no volverán
Como en aquellas noches arjentadas:
No agotareis mis lágrimas.... de dicha son.... cantad!

IX

¿SABEIS POR QUÉ LA AMO?

Sabeis por qué la adora mi corazon voluble,
or qué ofrendé á su dicha, gozoso, un porvenir,
or qué, como las chontas que el huracan sacude,
ombáteme la suerte sin humillarme? Oid:

—

u acento, sus sonrisas y su mirar humilde,
u acento, sus sonrisas ni su mirada son:
uando esos ojos lloran, cuando ese pecho gime,
s bella, pero hay algo mas bello que el dolor:

—

Si en las estivas tardes retoza en los collados,
Hermana de mi hijo el labrador la cree;
Cuando á ponerlo viene, ufana, entre mis brazos,
Hay algo en sus miradas de nuestro oculto bien:

—

Solos, cuando reclino la sien sobre su hombro,
Y vienen sus cabellos mi frente á perfumar,
Y amortiguada á veces la lumbre de sus ojos,
De nuevo brilla...y huye cuando á ofuscarme vá:

—

Y casi ya sus lábios en mis lábios, modulan
Suspiros acallados que comprenderlos sé,
Lenguage de las ondas y brisas que se buscan
Bajo techumbres vastas de *dindes* y *copés*:

—

Entónces, solo entónces hay eso en sus miradas,
Hay eso en sus miradas y arrulladora voz,
Que el infortunio burla y al génio inmortaliza...
Castísimo deleite de un alma noble—Amor!

X

SOÑÉ........

Soñé feliz que á tu oriental morada
Penetraba en la noche lentamente:
Creí aspirar el delicioso ambiente
De moribunda lámpara velada:

—

Sobre muelles cojines reclinada
Dormir finjias voluptuosamente,
La cabellera de ébano luciente
Sobre el albo ropage destrenzada......

—

Trémulos de emocion, tus lábios rojos
Oprimí con mis lábios abrasados,
Pudorosa y amante sonreiste;

—

No vuelvas, por piedad, los dulces ojos;
Brillen, por el placer iluminados,
Haciendo alegre mi existencia triste!

XI

ELENA

En las colinas verdes
Del comarcano rio
Pasaba con Elena
La siesta del Domingo.
Jamás tan complaciente
Brindó á los lábios mios
De mi emocion gozosa
Sus lábios purpurinos.
Siguióme hasta la vega
Donde el raudal tranquilo
De las moreras moja
Los maduros racimos;
Huia de mi riendo

De mi amoroso ahinco,
Al rededor del soto
De naranjos y limos;
Mas su pié breve y agil
Hirió tallo escondido
Bajo la blanca alfombra
De azahares caidos.
La sonrosada planta
Por fin mostrarme quiso,
Mi cuello rodeando
Su brazo alabastrino;
Y el fuego de mis besos
Le dió tan pronto alivio,
Que el lloro en sus mejillas
Pasó como el rocio;
Pero su brazo débil
Quedó á mi cuello asido,
Y buscando sus ojos
Los encontré mas lindos.

....

Riberas solitarias
Del comarcano rio,
Vosotras sois las mismas,
Yo estoy envejecido!

XII

EN LA NOCHE DE BODA

Deja un instante que en tu lábio ardiente
Hallen mis besos el placer ansiado,
Y escuche palpitar enamorado
Tu jóven corazon bajo mi frente.

—

Siento que se estremece dulcemente
Tu talle por mi brazo circundado,
Y que busca tu lábio el lábio amado
Mi nombre murmurando balbuciente.

—

Aduérmame tu voz languidecida
Sintiendo que tu mano perfumada
Borra en mi frente del dolor el ceño;

—

Y viendo una vez mas la luz querida
Que puso el Hacedor en tu mirada,
Cierre mis ojos de la muerte el sueño!

XIII

LA TIERNA GUITARRA

(Traduccion.)

Dejemos los salones rebosados
De luz, de juventud, flores y aromas,
Y vamos á vagar por las florestas
En la noche azulada y silenciosa;
Al pálido fulgor de las estrellas,
Allí te cantaré las dulces trovas
De tardes felices, pulsando mi blanda,
Mi tierna guitarra.

—

Te pintaré el dolor de la doncella
Cuando espiró su noble caballero :
Cómo, herido en el alma, para siempre
Cerró sus ojos apacible sueño :
Te mostraré el corcel horrorizado
Al ver por tierra su jinete diestro......
Tendré, si suspiras, de nuevo templada
Mi tierna guitarra.

XIV

EL ÚLTIMO ARREBOL

Los sauces alineados del camino
Dejaban soñolientos
Sus blondos ramajes peinar á los vientos,
Jugar con sus sombras al sol mortecino.

—

Ya nada nuestros lábios se decian,
Mas sus ojos buscaban
Mis húmedos ojos, despues que miraban
Los últimos rayos del sol que morian.

—

Vencida por mi amor y su ternura
Reclinaba inocente
Entónces en mi hombro su pálida frente,
Turbando mi paso su marcha insegura.

—

Vegas del Medellin! ¿ Qué se juraron
Su corazon y el mio?...
Y aquel juramento de amor era impio ......
Los hombres un crimen mi dicha llamaron !

XV

EL RETRATO DE FELISA

Hermosa imágen de mi amada ausente,
Pálida sombra detenida allí,
Es ella, es ella, su mirar doliente,
Sus formas de purísimo marfil.

—

Los mismos bucles que en dichoso instante
Mi aliento caluroso conmovió;
El nido rojo de mi lábio amante,
Esos sus lábios de corales son.

—

Inmóvil siempre! Su cristal helado
En mi pecho jamás calentaré,
Memoria deliciosa del pasado
Insensible á mi amor y á mi desden.

—

No eres ella: tu faz humedecieron
De mis ojos do quier lágrimas mil,
Sus manos perfumadas recojieron
Las que á su lado por mi mal vertí;

—

Ella reia voluptuosa y pura
Provocando mi amor en nuestro hogar,
Y tu ceño de incognita amargura
Ni el tiempo ni mis besos borrarán.

—

Ah! no eres tu la niña enamorada,
Que entre mis brazos se adurmió feliz,
De mi bosque nativo en la enramada
Viendo las ondas del Amaime huir.

—

Tiembla una vez al roce de mi aliento,
Sombra que avivas tan vehemente amor,
Si encadenas á tí mi pensamiento,
Si encadenas á tí mi inspiracion!

—

Oh Selfia! Nunca! En tu amoroso anhelo
Tu pureza y beldad amas por mí:
Campos nos brinda nuestro hermoso suelo
Horas de arrobamiento el porvenir!

—

Lentas como veloces las que huyeron,
Como estas de pesar llenas de amor,
Si el hogar do moramos destruyeron,
Queda la soledad, nos queda Dios!

—

Formaré para tí linda cabaña
Do nacen el naranjo y el jazmin,
Donde baje, saltando la montaña,
Cascada hirviente de cristal sutil.

—

No cuida la paloma de su nido
Velando el sueño de su dulce bien ?
No viaja por buscar grano escojido,
Amorosa y feliz hoy como ayer ?

—

Tiembla una vez al roce de mi aliento,
Sombra que avivas tan vehemente amor,
Si encadenas á tí mi pensamiento,
Si encadenas á tí mi inspiracion !

XVI

EL TURPIAL

De vuelta de Jamaica
Trajo mi padre
Un turpial de tan lindo
Canto y plumaje,
Que era la envidia
De todos los vecinos,
Segun decian.

—

Cuando el antiguo criado,
Mi amigo Pedro,
Siendo yo pequeñito

Me alzaba á verlo,
Me horrorizaba
Ver sus ojos azules
Y grifas alas.

—

Era viudo: en el buque
Murió la hembra:
Estrañaba sus bosques,
Le dió tristeza.
Nuestros cuidados
Fueron al compañero
Pronto alegrando.

—

A vivir á la hacienda
Fué mi familia,
Y su jaula fué adorno
De nuestra « Rita ».
Sus dulces trinos
De los sotos llamaban
Los pajarillos.

—

Cuando al sol en oriente
Él saludaba,
Sus voces en el lecho
Me despertaban......
Infancia mia,
¿ Porqué tan pronto huyeron
Tus bellos dias ?

—

El son de la campana
Del reló en tanto,
Y del turpial los trinos
Si, los contaron.
El ave medir quiso
Mis dulces horas,
El reló, todas !

—

Del Funza en la ribera
Moré cinco años,
Al turpial de mis juegos
Siempre estrañando;
Volví á mi techo
Y cantó, al saludarlo,
Gozoso y bello.

Mas ya no acariciaba
Tanto su pico,
Su plumaje oro y negro
No era tan lindo,
Yo fui un ingrato;
Otra voz y colores
Busqué soñando.

—

Fastidiado solia
Volver de caza,
Palomas y conejos
Ya no llevaba:
Iban los niños
Sin fruto á recibirme
Junto al camino.

—

Las noches eran largas,
Crueles los dias,
Y del turpial las plumas
Cayendo se iban:
Silbidos tristes
En la tarde exhalaba
Siempre al dormirse.

Volví á cuidarlo entonces,
    Me amaba siempre!
Para mis besos tuvo
    Ayes de muerte!
    Que yo le oia
Como el adios lejano
    Ay! de mi dicha.

—

Buscando solo un sueño
    Dejé la casa.
Al partir silenciosa
    Sentí su jaula,
    Y ni un acento,
Pudo dar á su amigo
    De hermosos tiempos.......

—

Muchos años ausente
    Se me pasaron;
Mis padres habitaban
    Su bello campo;
    El huerto y sotos
Estaban sin guardianes
    Y en abandono.

Contemplé esos parajes
Meditabundo,
Que quizá por sus dueños
Guardaban luto ;
Y el aposento
Recorri de mi madre
Oscuro y yerto.

—

Mis espuelas formaban
Sordo ruido
En aquel solitario
Vasto recinto,
Antes ruidoso
Do el ángel de la muerte
Vagaba solo.

—

Las seis pausadamente
Dió la campana
Del reló ; su sonido
Vibraba en mi alma,
Del ave amiga
Busqué la jaula en vano......
Ya no existia.

En el jardin cubierto
De alta maleza,
La encontré enmohecida,
Casi deshecha......
Besé las plumas
Que guardaba el alambre......
Memorias suyas!

—

Las horas la campana
Daba entre tanto;
Mas del turpial los trinos
Espero en vano.
Mis dulces horas
El ave medir quiso,
El reló, todas.

XVII

EN LA NOCHE CALLADA

(Traduccion de Moor.)

Ay! cuantas veces en las lentas horas
De la noche callada, antes que el sueño
Venga á cerrar mis parpados, recorre
Mi memoria tenaz los bellos dias
De lloros y de risas infantiles
A que siguieron tan hermosos años :
Sus palabras de amor entonces oigo,
Sus votos de constancia no cumplidos......
Y vuelvo á ver la luz de esa mirada
Que hundióse en el ocaso de la vida
Para ya no lucir... ¡ ay! para siempre.

Ah! cuantas veces los amigos caros,
Al corazon tan fuertemente asidos,
Que ya no existen, mi memoria evoca
Y hallo en torno de mi solo sus tumbas,
A do bajaron cual al soplo frio
Del invierno las hojas macilentas.
Imagínome entonces que recorro
Un salon de banquete ya desierto,
Do algunas luces oscilando mueren,
Donde se ven aquí y allá dispersas
Las guirnaldas marchitas... Lo han dejado
Todos excepto yo; y así en la vida
Ay! cuantas veces me contemplo solo!

XVIII

FELISA

Vi tardes de verano,
  Tardes del Cauca,
Voluptuosas, risueñas,
  Y engalanadas ;
  Y muchos dias
Fueron menos hermosos
  Que mi Felisa.

—

Tu noche con turbante
  De azul y estrellas,
Bordando de cocuyos

Su falda negra,
Patria querida,
Nunca tuvo el misterio
De mi Felisa.

—

Vi el disco de la luna
Tras lindos sotos
De naranjos, palmeras
Y pomarosos:
Su luz tranquila
No tiene los encantos
De mi Felisa.

—

Temblar ví en los estambres
De la azucena,
Su caliz perfumando,
Gota de esencia:
Como ella brillan
En mi hogar las virtudes
De mi Felisa.

—

Errante, desterrado
  Del patrio suelo,
Un rizo y unas flores
  Ajan mis besos :
  Prendas unidas
Como están en mi mente
  Patria y Felisa.

—

En las vegas que el Cali
  Raudo humedece,
Nacieron estas flores,
  Son de *quereme.*
  Dichoso un dia
Las tomé de las trenzas
  De mi Felisa.

—

El bucle de su pelo
  Rubio—paloma,
Talisman de inocencia,
  Rizo de novia,
  Dulce y esquiva
Risueña y pudorosa
  Dióme Felisa.

No habrá tal vez quien guarde
Si ausente muero,
Estas hebras preciosas
De sus cabellos,
A mi mano asidas
Sin color ni perfume......
Pobre Felisa!

XIX

EL GORRION

Ven á mi estancia
Triste avecilla
Del hombre huesped,
De su hijo amiga.
Cerca á su techo
Moras en climas
Do el sol las nieblas
Tarde disipa.
Ven á mi estancia,
Haz tus visitas,
Que aquí no hay niños
Que te persigan.

No tengo flores......
Mi mano cuida
Menudos granos
Para tu cria.
Vivo tan solo,
Tan pobre! mira
La pobre alcoba
De mis vijilias;
El techo humilde
Do se reclina
Mi sien, y olvida
Tanta desdicha.
Sube á mi mesa,
Curiosa trisca,
Pica las plumas,
Los libros mira...
Qué te sorprende?
Hojas escritas
Ruido formaron
Con tus alillas.
Ay! Esas flores
Que agora picas
A nada huelen,
Están sin vida!
No las conoces?
Están marchitas,

Mas fueron bellas !
La esposa mia
Del suelo patrio
Cojiólas vivas ;
De sus cabellos
Adorno un dia
Fueron, y cuando
Tiernas caricias
Fué á prodigarme
Tomélas. Brillan
Algunas gotas
Hora caidas
En sus corolas
Antes tan lindas.
No te envenenes,
Ténte, no sigas......
Son hiel de mi alma
Lágrimas mias !
Partes ? la noche
Lenta y sombria
Del monte baja ;
Véte, avecilla !
Si acaso truena,
Si el viento silba,
Haz que yo escuche
Tu cancioncilla.

Cuenta las horas
Mi dulce amiga,
Que el desterrado
Pasa en vigilia!

XX

LA CASA PATERNA

Desierta la campiña...... El sol poniente:
Azuladas las cumbres del oriente:
La selva umbrosa, el límpido raudal......
Al fin bajo tus bosques te diviso,
Paterno hogar, hermoso paraiso
Que sin culpa perdí! ¡cuán bello estás!

—

Sobre el azul turquí de la montaña
La techumbre destácase, que baña
Con amarilla luz el arrebol,

Como en las gayas tardes de verano
En que del fruto de mi siembra ufano
Vine á buscar aquí sombra y amor.

—

¿A quién le rogaré me dé la entrada,
Si estraño y pobre vuelvo á la morada
Donde mi infancia y juventud pasé;
Si no querrá su poderoso dueño
Que espante los lebreles con mi leño
Ni que le deje el polvo de los pies?

—

Muchas veces llamé, mas no responden....
¿Porqué, cual las palomas que se esconden
En sus sotos, hogar no encuentro yo?
Son los mismos de entonces sus arrullos,
Los mismos de la selva los murmullos,
El mismo de los prados el olor......

—

Selfia? do fuiste nuestros pobres hijos,
Despues de padeceres tan prolijos,
A ocultar cuando todo lo perdí?

Tú cuya mano recogió en mi frente
El sudor en mi afan...... niña inocente,
Ay! con tu lloro le mezclaste al fin.

—

¿En donde estás que el conocido acento
No te ha llevado de la tarde el viento?
¿Dónde ocultas mis hijos...... dónde estan?
Óyeme y ven con ellos presurosa:
¿No ves que vuelve de la amante esposa
El viajero los brazos á buscar?

—

¿No ves que herido por las zarzas vengo,
Que sufro sed y de reposo tengo
Necesidad, y alivio junto á tí?
El ruido de sus pasos...... fué una sombra
La que cruzaba del gramal la alfombra......
Deliras corazon...... sueña, infeliz!

—

Hé aquí el guardian que mi camino guia:
Dormido hallóme en la arboleda umbría
Y el techo que le abriga me ofreció.

Descansa, y solo recorrer ya puedo
La oscura estancia do le infunde miedo
La sombra de su antiguo morador.

—

Tiemblo al crujir en el dintel la puerta:
Mi luz invade la morada yerta......
Mis pasos repercute el arteson;
Siento que vaga en torno de mi frente
El aire de las tumbas...... Indolente
La péndola se mece del reloj.

—

Oh padre! padre!...... solo y combatido
Por el genio del mal, tu hogar querido
Impotente por fin abandoné......
No me preguntes por la madre mia
Ni por sus hijos...... Mi indigencia haria
Tu lábio, al contemplarme, enmudecer!

—

Ya tu la viste abandonar cristiana
La mansion do tu afecto soberana
Hízola; el mundo la miró feliz......

Digna y humilde vive en la pobreza;
No era su galardon esa riqueza
Que el mundo le envidió, llora por tí!

—

Díme, ¿desde ese cielo donde moras
La aciaga suerte de tus hijos lloras,
Y me viste por ellos batallar?
Dí? no es un crímen que mi orgullo de hombre
Se revele al saber cómo tu nombre
Denigran los autores de mi mal......
....

—

Perdóname, perdona; ya la esposa,
La vírgen que me diste ruburosa
Por compañera del altar al pié,
Abriga tu mimada descendencia
En mendigado hogar, y en larga ausencia
Apuró de sus lagrimas la hiel.

—

Recorro enamorado su aposento;
Le engalana mi loco pensamiento
Cual ella lo adornaba para mí;

Aspiro de su hermosa cabellera
El grato aroma que aspirar quisiera
Sostenido en sus brazos al morir.

—

Encontrábala aquí festiva y pura
Como el aura del alba en la llanura,
Bella como mi mente la soñó....
Menos hermosa en su radiante coche,
En el ardiente Julio, era la noche
Que Selfia en su inocencia con su amor.

—

Cuando gozosa me mostró y ufana
Su hija primera, cual la flor lozana
Deja el boton que oculta al sol besar,
Nuestras almas á ese ángel contemplaron,
Y en sus lábios purpúreos se juntaron
Con el beso de amor el paternal.

—

Allí velando columpié su cuna,
Y escuchaba, feliz con mi fortuna,
Las monótonas horas del reloj ;

Ahora su meláncolico sonido
Marca el presente como el tiempo ido,
Golpeando en mi doliente corazon.

—

Dios de Israel! ¡Oh Dios cuya mirada
No deja al peregrino en su jornada!
Héme cual niño me postré ante tí:
Con el pobre y humilde me igualaste
Mi fortuna y mi gloria disipaste......
Lejos de esta mansion voy á morir

—

Ah! Cuántas veces bañará la lumbre
Del sol al ocultarse, tu techumbre;
Y en tus bosques de ceibas ese sol
Cuántos veranos tostará las hojas,
Hogar querido que de tí me arrojas,
Antes que vuelva á verte......Adios! Adios!

XXI

MAYO (*)

De la niñez los dias
Tienen encantos
Que nunca la memoria
Rinde á los años:
Viven conmigo,
Mas risueños y puros
Siempre los mios.

—

Estanque solitario
De agua tranquila

(*)—Nombre de n perro.

Que el roce de los vientos
Teme y esquiva,
Al sol adora
Porque exhalan sus flores
Por él aromas.

—

Entonces nos asusta
El viejo *coco*,
Que se lleva á su choza
Los niños tontos.
¡Felices miedos
Que calman de una madre
Los dulces besos!

—

Cuando yo ya fuí hombre
De usar caballo,
Varios tuve en mis cuadras,
Pero de palo.
De arma ofensiva
Me sirvieron á veces
En las guerrillas.

—

Bien hubiera podido
Montar en Mayo,
Cachorro á todas luces
Noble y honrado;
Mas cierto dia
Que le probaba un freno,
Tuvimos riña.

—

Se acabó, dije, y luego......
Era mi amigo,
Compañero de viajes
Y de conflictos
Muy mal pagados,
Pues los hombres son hombres
Desde muchachos.

—

Tuve lo que se llama
Un buen maestro,
Pero malos amigos,
Pues tuve un perro;
Con él al campo
Me fuí cuando contaba
Siete ú ocho años.

Mayo era, segun muchos,
Un perdiguero,
Pero nunca perdices
Vió ni de lejos.
Gansos y pollos
Atrapaba en el aire
Que era un asombro.

—

Persiguió como un blanco
Su propia raza,
Y como un aristócrata
Las negras caras.
Pobre mi perro!
De su renta hoy viviera....
Nació en mal tiempo.

—

En cambio fué el juguete
De mis caprichos:
Llevaba mi maleta
Cuando iba al rio;
Por bien ó fuerza
Nadaba tiritando
Horas enteras.

Cedí al fin los caballos
De mi potrero,
Porque me dieron uno
De carne y hueso,
Que á pocas vueltas
Medir logró conmigo
La dura tierra.

—

La equitacion á pechos
Tomé, y á Mayo
Hice víctima dócil
De mi entusiasmo.
Quise que un *mico*
Cabalgara en el perro,
Mas él no quiso.

—

De mi furor salvóle
Siempre María:
Yo era tan malicioso
Y ella tan linda!
Tal fué mi estrella......
Buscar desde chicuelo
Uvas y Evas.

Cuando en mil ochocientos
Cuarenta y ocho,
De la casa paterna
Salí lloroso,
En mis mejillas
Llevando de mi madre
Lágrimas tibias;

—

Se abrazó de mis botas
El pobre Mayo,
Y siguióme en silencio
Hasta el collado;
Su triste aullido
Se oyó cuando se ahogaba
El son del rio.

—

Tras un lustro de ausencia
Volví: ya viejo
Y perezoso estaba
El noble perro.
Tan pocos dias!
Tambien eran ya esposas
Clara y Lucía.

Tullido y sordo puso
El tiempo á Mayo,
Mas de llorar dejaba
Viendo á sus amos;
Y aun en sus ojos
Al verme, moribundo,
Leíase el gozo.

—

Tropecéme una noche
Con su cadáver,
Que lamer parecia
Nuestros umbrales.
Su último aullido
De muerte no escucharon
Ni sus amigos!

XXII

DE ANTIOQUIA Á MEDELLIN

Al fin te diviso,
Hermosa ciudad,
Respiro tus aires
Que vida me dan;
La vega contemplo
Que moja al pasar
La onda revuelta
Del manso Aburrá.
Morir es dejarte,
No vuelvo á viajar.

—

Penoso recuerdo
Me sigue tenaz.
Qué sol! qué camino!
Qué mula! qué afan!
Calor del infierno!
Me voy á asfixiar;
El brandí envenena
Y el agua hace mal.
Me muero, me ahogo:
Qué insano es viajar!

—

Gerónimo horrible
(Te niego hasta el San)
Tus llanos son crueles,
Tu pueblo infernal.
De tí fatigado,
Llegué á Sopetran,
Al Cauca jadeante,
A Antióquia mortal;
Y ví tantos...... vaya!
Qué malo es viajar!

—

Critiquen palurdos
La vida oriental;
Me place tendido
Sobre ancho sofá,
Dormir una siesta
Despues de fumar,
Mujeres y flores,
La mesa, la paz,
Todo lo que brinda
Voluptuosidad.
¿Con tales instintos
Se puede viajar?

—

No dejes, bagaje,
Tu suave compás,
Galopa, galopa......
Llegamos á Aná.
Las cuestas cesaron,
Cesó el pedregal.
Bendita alameda!
Juro por san Blás
Que en mula y por lomas
No vuelvo á viajar.

XXIII

LA MONTAÑESA

De Salamina
Cabe la cuesta,
Corre espumosa
La Frisolera.
De las cabañas
Las humaredas
Lánguidas flotan
Sobre sus selvas.
Ví muchas tardes
A su ribera,
Bajar por agua
Una morena,
De grandes ojos

Y largas trenzas,
Siempre llorosa......
Pobre Gabriela !

—

Cuando sentada
Sobre las peñas
El sol hundirse
Vé tras la sierra,
Por sus mejillas
Lágrimas ruedan,
Y en sus sollozos
Un nombre suena,
Como un suspiro,
Como una queja.
Rasgan sus manos
Las azucenas
Que las corrientes
Jugando llevan :
Tal fué su dicha !
Pobre Gabriela !

—

Feliz fué un tiempo,
¿ Quién no lo fuera,
Siendo tan pura,

Siendo tan bella?
Al pueblo iba
Todas las fiestas;
Flores hermosas
Tuvo su huerta.
Ay! tuvo un novio,
Que en vano espera:
En sus sembrados
Crece hoy maleza,
No adornan fusias
Su cabellera,
Y vive triste:
Pobre Gabriela!

—

Hace dos meses
Que á la ribera
Bajó una tarde.
Sus piés ni huellas
Dejaban leves
Sobre la arena;
Pálida estaba,
Llorosa, inquieta.....
En la de Pablo
Sus manos tiemblan:
Enternecido

Él la contempla ;
Sus lábios mudos
Se unen y queman.
Ultimo beso !
Pobre Gabriela !

—

Desde ese dia,
La montañesa
Llora sentada
Sobre las peñas,
Y en sus sollozos
Un nombre suena,
Como un suspiro,
Como una queja.
Ayer de tarde
La Frisolera
Pasó un recluta
Cantando *vueltas*.
« Pablo ? » le dijo,
« Murió en la guerra ! »
Pobre muchacho !
Pobre Gabriela !

XXIV

NIMA

Mora en las grutas
Que forma el Nima
Bajo las lianas
De sus orillas,
Sobre los musgos
Adormecida,
Tan voluptuosa,
Tan bella ondina,
Como los sueños
Del alma mia.

Cuando en sus bosques,
Siendo yo niño,
De las palomas
Espiaba el nido,
Hallé sus huellas
Su aroma rico;
Por ella el viento
Bordaba el rio,
Con flores rojas
De los cachimbos.

—

Sus limpias aguas
No hiende el cisne,
Ni han reflejado
Luz de jardines
De mármol y oro
Que Europa viste;
Pero en el valle
Do rueda humilde,
Es grande todo,
Todo, hasta el crímen!

—

En los veranos,
Cuán dulces horas
Pasé en sus bosques
Bajo la sombra,
Viendo perderse
Las tersas ondas,
De los guadales
Las verdes copas
Meciendo raudas
O perezosas !

—

La leve garza
De blancas plumas
Al monte viene
De la llanura ;
Asustadizas
La selva oscura
En donde tristes
Quejas modulan
Dejan, y al rio
Van las cuncunas.

—

En los ramajes
Medio velada
Murmura á veces
La guacamaya,
Y los rumores
De hojas y agua
La voz domina
De la chicharra,
Que al sol estivo
Gozosa canta.

—

Cuando en la tarde
Los arreboles
El valle tiñen
Con luz de bronce,
Y silenciosa
Viene la noche;
Crujen asidos
Los altos robles,
Y mil perfumes
Exhala el bosque.

—

He visto entónces
La ondina bella
Bordar sus bucles
En la ribera,
Con los cocuyos
Que errantes vuelan ;
Gasas de espuma
Por manto lleva,
Que temblorosas
Las flores besan.

—

Gratas memorias
De dulces tiempos,
En vano sigue
Mi pensamiento !
Perdido há mi alma
Su humor risueño,
Ay ! y mis ojos
El patrio suelo ;
Está sin lumbre
Mi hogar desierto !

XXV

RIO MORO

El incesante rumor vine escuchando
Desde la cumbre de lejana sierra;
Los écos de los montes repetian
Tu trueno en sus recónditas cavernas.
Juzgué por ellos tu raudal, fingíme
Tras vaporoso velo tu belleza,
Y ya sobre tu espuma suspendido,
Gozo en ahogar mi voz en tu bramido.

—

Qué mísera ficcion! Quizá en mis sueños
He recorrido tus hermosas playas,
En esas horas en que el cuerpo muere

Y adora á Dios en su creacion el alma;
Que solo dejan en la mente débil
Pálidas tintas y memorias vagas;
Pero te encuentro grande y majestuoso,
Rey ponderado del desierto hermoso!

—

Bajo el techo de musgos y de pancas,
Abrigo del viajero solitario,
El rudo y fatigoso movimiento
De tus ondas veloces contemplando,
Del fondo de las aguas me traian
Las auras tus perfumes ignorados,
Mezcla del azahar y del canelo,
Gratos perfumes de mi patrio suelo.

—

Entónces una lágrima rebelde
Humedeció mi pálida mejilla,
Dulce como esas que á los ojos piden
Caros recuerdos de felices dias;
Elocuente, si hay lágrimas que encierran
La historia dolorosa de una vida,
Aquí llevóla indiferente el rio,
Murió como las gotas de rocío.

Eres hermoso en tu furor; del monte
Lanzado en tu carrera tortuösa,
Vas sacudiendo la melena cana
Que los peñascos de granito azota;
Y detenido, de coraje tiemblas,
Columpiando al pasar la selva añosa;
Las nieblas del abismo son tu aliento
Que en leves copos despedaza el viento.

—

¿ De do vienes así desconocido
Con tu lujo y misterios? ¿ Gente indiana
Hácia el Oriente tus orillas puebla,
En verdes bosques y llanuras vastas,
Cuyo límite azul borran las nubes
Que en el confin del horizonte vagan?
Dime, ¿ esas tribus que do naces moran,
Viven felices ó miseria lloran?

—

Pienso que á orillas del raudal velado
Por grupos de jazmines y palmeras,
Púdica vírgen de esmeralda ciñe
Su negra y abundante cabellera;
Y acaso el homicidio sangre humana

A los cristales de tus linfas mezcla,
Y al ódio y al amor indiferente
Confunde sus despojos tu corriente.

—

Ví al pescador de los lejanos valles
Tus peñas escalando silencioso,
La guarida buscando de la nutria
Y el pez luciente con escamas de oro;
Contóme hazañas de su vida errante
Sentado de mi hoguera sobre el tronco;
Le ví dormir el sueño de la cuna
Y envidié su inocencia y su fortuna.

—

La fúnebre viragua repetia
Sus trinos que saludan al invierno,
Y luces de topacio y de diamante
Te daba del relámpago el reflejo;
En las cavernas tu rumor ahogando
Tristes gemidos modulaba el viento:
Así admiré tu pompa y hermosura
Entre la sombra de la noche oscura.

—

Viajero de regiones ignoradas,
Ay ! ni una sola de tus ondas crespas
A encontrar volveré, ni de mis pasos
En tus orillas durará la huella......
Mas celosa que el tiempo que convierte
Ricas ciudades en llanuras yermas,
Guarda natura su secreto al hombre
Y do escribirle osó, borra su nombre.

—

Como burbujas en tu manto llevas,
Irán los soles sobre tí pasando,
Y te hallarán los de futuros siglos
Como hoy undoso, trasparente y raudo;
No existirá ni la ceniza entonces
De mí, que rey de la creacion me llamo,
Y si guarda mi nombre el mármol frio,
Le hollará con desden el hombre impío.

—

Mas felices las flores de tu orilla,
Nacen, al aire su perfume exhalan,
Marchitas ya, se mecen en la espuma;
Y mil mas bellas sus capullos rasgan ;

Mas felices tus ondas al Océano
Van á gemir en estranjeras playas;
Y yo con mi ambicion, pobre y proscrito,
De mi raza infeliz (*) purgo el delito!

(*) La hebrea.

XXVI

LA REINA DEL CAMPAMENTO

Oronda como un sargento
Que han ascendido á oficial,
Tormento de coroneles,
Tarcila pasando vá.
Su *rebozo* oculta á medias
Un rostro lleno de sal,
Con unos ojazos negros
Incendiarios por demas,
Compañeros de una boca
Que es forzoso castigar,
Por ser mas roja y maligna
Que un jefe dictatorial.
Con su lindo zagalejo

Juega la brisa quizá,
Se luce el diablo si vuelve
Viento la oficialidad;
Y deja ver maliciosa
Piés tan pequeños y tan......
Que caben en una mano
Sus talones de coral.
Su camisa trasparente
Yo no sé que hace temblar,
Cuando finje que se arropa
Por descobijarse más;
En sus bordados y encajes
Lo negro y la nieve van
Humillados por un seno
De belleza tropical.
—Oye *Tarcila*, te ruego
Conmigo no rias ya,
Porque me aflojas de modo
Que no podré pelear.
—Y esa con él? tan creido!
—Pero escucha—Capitan!
—Por ser tu rosario un dia
Me convirtiera en cristal.
—Míra que lindo teniente!
—Cóndores vé, si los hay......
—Y como tengo tanto hambre!...

—Por un beso dos—Ajá!
—Por uno á mi gusto cuatro,
O por la fuerza......—Velay!
Dejemir por mi camino.
—Ay! *Tarcila*, ven acá,
Oye una cosa—Ni *riesgo!*
Se lo digo al General......
—Con los dados no echo suerte;
Contigo......—*Asina* le irá.
Adios! suélteme el *rebozo*.
—Mira, negra, ¿adonde vas?
—Le importa?—Porque te quiero
Mas que ninguno.—Hace mal.
—¿Conque dejas que me maten
Sin......?—¿Quien lo quiere matar?
—Si tengo presentimiento!
—Pues qué hacer? Lo enterrarán.
—Di que sí, porque no hay paso;
Si dices no, al Principal......
—No parecen caballeros!
Ay, señor! qué necedad!
Y sigue la ardiente criolla
Volviendo á ver hácia atras,
Con ojos que dicen: peca!
Y una risa criminal.
Andaluzas no han tenido

Ese garbo en el andar,
Lo picante de su gesto
Ni su lánguido ademan.
Dónde vive, no se sabe;
Si tiene dueño......jamás:
Caucana de nacimiento,
En Manizales está;
Y no vale al paisanaje,
Ser godo ni liberal,
Que con un «ni riesgo» alela
Al mas altivo galan.
Si hay constantes en seguirla
Es en mofarlos tenaz:
A un «adios!» tuerce los ojos,
Y á un «me muero» cura dá
La puntita de la lengua
Mostrando con gracia tal,
Que si á morder no provoca
Yo no sé qué es provocar.
Y sigue la ardiente criolla
Volviendo á ver hácia atras,
Con ojos que dicen: peca!
Y una risa criminal.

XXVII

LA VISION DEL CASTILLO (*)

Vuelve á mi lado tan risueña y pura
Como otras veces te miré ó fingí,
Como vagabas en la selva oscura
Lujosa con las flores del pensil.

—

Ya no te puedo amar, pero la historia
De mil noches de amor te contaré,
En que amando tu ideal amé la gloria
Y presentí en tus besos la mujer.

(*)—Hacienda situada pintorescamente sobre la falda de la cordillera central, en el valle del Cauca.

Oh ! muy mas bella que el radiante cielo
Que tiñe el arrebol en mi país,
Mas perfumada que su verde suelo
Te tuve, te adoré, te comprendí.

—

Te hallaba retozando con las brumas
Que iba en las cumbres deshaciendo el sol,
O cubierta de cándidas espumas
Dormida sobre el musgo del peñon.

—

De la cascada el iracundo acento
Arrullándote, oí languidecer;
Doradas nieblas agrupaba el viento
Velando en el arcángel la mujer.

—

La noche con su falda vagarosa
Y su turbante de argentado azul,
No tuvo tu belleza misteriosa,
Tus galas, tus perfumes, ni tu luz.

—

La luna iluminaba por instantes
El soto de naranjos del jardin,
Y ornada de topacios y diamantes
En la alta noche te esperaba allí.

—

Sobre el gramal cubierto de azahares
En horas de impaciencia dormité,
Y soñaba contigo cruzar mares,
Ciudades y hombres de otro mundo ver.

—

Pasado el sueño te encontraba bella,
Mi sien de tu regazo al levantar
Tanto amor y misterio......No eres ella !
Emanacion de mi alma ¿ dónde estás ?

—

Oh ! basta de tinieblas y porvenir sin nombre,
Si tantos han vencido luchando, lucharé !
Yo quiero que á los génios mi voluntad asombre,
Dejar un sol por faro donde el escollo hallé.

—

Parásita ya seca de un tronco envejecido,
Lanzado por los vientos á un piélago sin fin,
A sus melenas canas en la tormenta asido
Quemándome sus rayos la tempestad seguí.

—

Oh! diosa de mis sueños de juventud! en vano
Ya exánime y sin rumbo de nuevo te invoqué,
Y errante en las tinieblas, buscándote mi mano,
Creí besar la tuya, y alzóme una mujer.

—

Tan bella, tan amante, brindóme su pureza;
Dichoso fuí su esclavo, pagué su compasion;
La dí mi hogar por trono; por lujo mi pobreza;
Calmó mi sed de réprobo su inagotable amor!

—

¿Me olvidarás por siempre, vision de mis encantos
Celosa de mi dicha, de tan mundano bien?
Oh! vuelve y dicta al vate los inmortales cantos!
Tus versos con mis lágrimas y sangre escribiré.

XXVIII

¡ DESCANSA, GUERRERO !

(Traduccion.)

Viene desde los campos de batalla,
Y alumbra su camino la tormenta ;
Pide un rincon en la pajiza choza,
Busca el calor de la chispeante hoguera ;

—

Desencajado y lívido el semblante,
Suelta sobre los hombros la melena,
No es ya su busto el que cubrió de besos
En el terrible ¡ adios ! su madre tierna.

Alumbran en instantes sus miradas
Bajo la sombra de las anchas cejas,
Cual fulgor de relámpago lejano
Cruza en la noche enmarañada selva.

—

Se ha dormido por fin. ¡ Duerme guerrero !
Mira en tu sueño la nativa aldea,
Aspira los perfumes de sus bosques,
Oye las flautas de sus bellas fiestas :

—

Es la suya esa voz......es que te nombra,
Fiel á sus votos tu regreso espera:
Tus lábios tocan sus amantes lábios,
Roza la tuya su mejilla fresca......

—

¡ No despiertes, guerrero, no despiertes !
Despertar es horrible....¡ sueña ! ¡ sueña !
Ese es el sueño de la dicha, y siempre
Sombras ó ingratitud hay tras la ausencia !

XXIX

LA TUMBA DEL SOLDADO

El vencedor ejército la cumbre
Salvó de la montaña ;
Y en el ya solitario campamento
Que de lívida luz la tarde baña,
Del negro « Terranova, »
Compañero jovial del Regimiento,
Resuenan los aullidos,
Por los écos del valle repetidos.

—

Llora sobre la tumba del soldado,
Y bajo aquella cruz de tosco leño

Lame el cesped aún ensangrentado,
Y aguarda el fin de tan profundo sueño.

—

Meses despues, los buitres de la sierra
Rondaban todavía
El valle, campo de batalla un dia......
Las cruces de las tumbas ya por tierra....
Ni un recuerdo, ni un nombre....
Oh! no, sobre la tumba del soldado,
Del negro « Terranova »
Cesaron los aullidos,
Mas del noble animal allí han quedado
Los huesos sobre el cesped esparcidos!

NOTAS

INTRODUCCION

I

Hemos advertido al lector con entera franqueza que hallamos incorrectos ciertos versos de Jorge Isaacs. Tampoco queremos ocultarle que algunos críticos tachan de parecidos *El Gorrion* y *La Vuelta de la Paloma*, *El Turpial*, *Mayo* y *la Tumba del Soldado*. No lo desconocemos, pero parécenos que por bellas deben ser perdonadas esas reminiscencias.

II

« *María*, á la vez que la nota mas alta, es el « mas dulce quejido con que el Nuevo Mundo « haya revelado á los hombres que tiene un co- « razon para sentir el amor y sus dolores, y una « Musa para cantarlos. »

En el ejemplar con que Jorge Isaacs nos obsequió, leénse estas palabras, escritas de su puño y letra:

« Leer este libro es deternerse á contemplar « un sepulcro, (¡tal es mi corazon!) sobre cuyo « mármol, roto y enmohecido, la maleza ha de- « jado caer sus hojas retostadas por el sol, años « y años!»

III

« Y en el menos pensado de los dias, diónos « su despedida, tan tierna como la de un her- « mano; tan sentida, que su recuerdo nos afecta « todavía como los amargos versos que escri- « biera cuando vagaba proscripto. »

Entrando ese dia en la casita que Isaacs habitaba en Santiago de Chile, le hallamos rodeado de sus baules, ya dispuestos para enviarlos á la Estacion del camino de hierro de Valparaiso, y de los libros de su pequeña pero escojida biblioteca, próximos á salir de su poder, para pasar al del literato que los habia comprado. Apenas se habia reservado una media docena, entre los cuales se hallaban las Coplas de Jorge Manrique. Confesamos con cierto orgullo que creimos que el poéta compartia su afliccion entre nosotros y los libros que iba á abandonar. Despues de un momento de elocuente silencio, Jorge tomó una de las obras que habia separado, escribió en ella algunas palabras, nos la entregó y exigió que no la abriéramos hasta despues de despedirnos, tal vez para siempre, en aquel triste dia. Al llegar á nuestra casa, leimos estas palabras:

« Solo tú has sido para mi tan buen amigo

